

LA DOPAMINA Y EL DESEO VS LA DECISION DE NO BEBER POR 24 HORAS

José Antonio Serrano

josea91038@yahoo.com.mx

La sustancia que produce nuestro cerebro que esta relacionada con el deseo, es un neurotransmisor, es decir una sustancia que sirve para la comunicación entre las células del cerebro, las cuales son las neuronas. En nuestro cerebro se encuentran distribuidos en varias zonas del cerebro, las células que son receptoras de la dopamina. En el cerebelo se localizan los cuerpos celulares de las células productoras de dopamina y estas se localizan en un área donde se encuentra la *substantia nigra* o sustancia negra, la cual representa a un núcleo cerebral, de esta zona cerebral salen varios tractos o vías que se van a distribuir en los ganglios basales, en el sistema límbico y a los lóbulos frontales, esta vía se le denomina *substantia nigra-estriado*. Cuando las neuronas de la sustancia nigra entran en un proceso de degeneración celular, se constituye la base fisiopatológica del trastorno motor conocido como enfermedad de Parkinson.

Diversas sustancias con actividad psicotrópica, entre las cuales se encuentran la cocaína, las anfetaminas, el café y el alcohol entre otras, actúan bloqueando este sistema de producción de la dopamina, lo que lleva a una mayor producción de la misma al aumentar sus niveles, es decir de dopamina, a nivel de la hendidura intersináptica, de esta manera se da una psicoestimulación, que lleva a estados de euforia, de mucha energía, de actividad locomotora entre otras.

Estos cambios a nivel cerebral relacionados con la producción de la dopamina a nivel del sistema dopaminérgico, esta muy relacionado al abuso de las drogas y a la adicción a las mismas, lo cual se explica por medio de la teoría del deseo. El deseo de beber alcohol es equivalente al ansia o deseo compulsivo de beber y al cual le sigue el gusto por el beber, en este caso el alcohol, esto representa el placer que proporciona el beber. Así de esta manera, al repetirse el hecho de consumir el o la sustancia estimulante, en este caso el alcohol, se pasa a un proceso de tolerancia al alcohol y ya al fin de este proceso aparece la dependencia al mismo.

Un alcohólico que luego de confesarse ante sus pares en una reunión de Alcohólicos Anónimos, (A.A.) que él es un alcohólico y que quiere cambiar sus hábitos de consumo del alcohol, haciéndose la firme resolución la cual hace conocer de manera pública ante sus pares de la A.A y ahora con su propia ayuda y el apoyo de sus pares, familiares y amigos se va manteniendo sobrio, siempre reafirmandose “por estas 24 horas no beberé”

Esta firme resolución que lo lleva aferrarse a la vida, tiene su peor enemigo en la dopamina, la cual al momento que esa persona alcoholizada vuelva a ingerir un sólo trago, por pequeño que este sea, en volumen o cantidad, siendo esa persona un dependiente del consumo del alcohol, se disparará en el todas las fuerzas existentes en él de la sensibilización al incentivo y como una reacción en cadena, volverá a caer de nuevo en su estado de consumidor dependiente del alcohol. Así pues que la primera y única condición para que esta persona que firmemente no quiere beber al menos por estas 24 horas, deba abstenerse de consumir ni una gota de alcohol, se diría ni olerlo, ni comerse una torta borracha por que cree que es tan sólo un inocente postre.

Así pues que el peor enemigo de la resolución del no beber por 24 horas, es la dopamina, neurotransmisor que se disparará de forma automática al entrar en el torrente circulatorio de esa persona cualquier cantidad sea muy pequeña o grande de alcohol. Si quiere de verdad no volver a beber y mantenerse sobrio, no debe jamás volver a experimentar el placer de beber alcohol y tendrá que mantener bajo control por la fuerza de su voluntad al deseo de volver a consumir alcohol.

Reflexión. El alcoholismo es una enfermedad que no tiene cura, no existen exalcohólicos, sólo hay alcohólicos que se apoyan de forma mutua agrupados en Alcohólicos Anónimos.